

## COMIENZA LA CUARESMA “Fijémonos los unos en los otros”



**L**A Cuaresma es tiempo de preparación para la Pascua, llamamiento a una conversión radical, confiando en la misericordia divina. La Cuaresma es un tiempo oportuno para reflexionar sobre nuestra vida de fe, para reafirmarnos en la esperanza, para encontrar de nuevo razones para el amor.

Los signos penitenciales de la Cuaresma -la oración, el ayuno y la limosna- nos enseñan a ser más libres y poder abrirnos más fácilmente a las necesidades de los demás.

En su **Mensaje para la Cuaresma 2012**, (que se puede leer íntegramente en las páginas de es-

te número) y que tiene como lema **"FIJÉMONOS LOS UNOS EN LOS OTROS PARA ESTÍMULO DE LA CARIDAD Y DE LAS BUENAS OBRAS"** (Hb 10,24), el Papa Benedicto XVI nos pide reflexionar sobre **"el corazón de la Vida Cristiana: LA CARIDAD"**. Este tiempo cuaresmal es un tiempo propicio para que, con la ayuda de la Palabra de Dios y de los Sacramentos, renovemos nuestro camino de fe, tanto personal como comunitario. **"Se trata -como dice el Papa- de un itinerario marcado por la oración y el compartir, por el silencio y el ayuno, en espera de vivir la alegría pascual"**.





Santos Abril

## CARDENALES ARAGONESES

Con ocasión del nombramiento del turolense **Santos Abril** como cardenal, que se hará efectivo en el consistorio de este sábado 18 de febrero, es conveniente saber los aragoneses que le han precedido en el Sacro Colegio, cuyo número no ha sido muy abundante. Hasta el siglo XIX.

**Z**ARAGOZA no ha sido tradicionalmente sede cardenalicia. Existe la absurda creencia de que sobre ella recae el castigo o una dura penitencia de la Santa Sede por el asesinato del cardenal Soldevila, pero el hecho es que solo tres arzobispos han sido nombrados cardenales en el ejercicio de su cargo (**Guillermo de Agrifolio** en 1350, por Clemente VI; **Manuel García Gil**, por el beato Pío IX en 1877; **Juan Soldevila Romero** por Benedicto XV en 1919). Otros dos lo eran ya cuando fueron designados para la sede de San Valero y de San Braulio: **Francisco de Paula Benavides Navarrete**, fue nombrado arzobispo en 1881 y había sido nombrado cardenal en 1877 cuando era patriarca de las Indias, y **Antonio Cascajares**, electo en 1902, lo era desde 1895. Cuatro de estos cardenales han sido canónigos de la Seo.



Soldevila

Una sede también vinculada a esta dignidad eclesiástica ha sido **Tarazona**. Aparte del obispo **Fernando Pérez Calvillo** y del administrador de la diócesis **Julián de Loba y Valtierra**, que fueron nombrados por el antipapa Benedicto XIII (1397 y 1423), hay que señalar al obispo **Pedro Ferriz**, nombrado en 1473 por Sixto IV. Tres obispos turiasonenses fueron purpurados cuando ya fueron trasladados a otras sedes: **Juan Soldevila**, como arzobispo de Zaragoza y **Isidro Gomá y Francesc Álvarez** en su calidad de arzobispos de Toledo y primados de España.

### SIGLO XIV

1.-**Pedro Martínez de Luna**, prepósito de la catedral de Valencia, 1375 (Gregorio XI). Antipapa con el nombre de Benedicto XIII. (la Iglesia considera que el verdadero papa con este nombre es el que lo fue entre 1725-1730), es conocido como el Papa Luna. Nació en Illueca (Zaragoza) en el seno de una familia noble. Durante el Cisma de Aviñón sucedió en 1394 al antipapa Clemente VII. Aunque gozó de la obediencia de varios reinos, entre ellos el de Aragón, con el tiempo se vio privado de ellas. Por eso no se incluyen en esta relación los cardenales que él creó. Murió olvidado de casi todos en Peñíscola en 1423.

### SIGLO XV

2. **Domingo Ram Lanaja**, obispo de Lérida, 1426 (Martín V). Natural de Alcañiz, de cuya colegiata fue prior, como también lo fue del Cabildo de la Seo de Zaragoza. Fue nombrado obispo de Huesca (1410) por el antipapa Benedicto XIII y como tal fue uno de los representantes de Aragón en el Compromiso de Caspe, del que se cumplen seiscientos años en este 2012. Una de las actas de esta reunión ha estado durante siglos en poder de

su familia, los Ram de Viu, y recientemente ha sido declarada Bien de Interés Cultural por el Gobierno de Aragón. Más tarde fue obispo de Lérida (1415) y arzobispo de Tarragona (1434). Murió en Roma y fue enterrado en la basílica de San Juan de Letrán.

### SIGLO XVII

3. **Jerónimo Xavierre**, OP, maestro general de los Dominicos, 1607 (Paulo V). Nació en Zaragoza en 1547. Fue catedrático de Teología de la Universidad de Zaragoza (1585). Fue prior del convento de Huesca en cuatro ocasiones, provincial de Aragón y General de su Orden (1601). Fue confesor de Felipe III Murió en Valladolid en 1608. Da nombre al Colegio Mayor que los Dominicos atienden en Zaragoza. Su sepulcro se encuentra en la iglesia de Santiago el Mayor de esta ciudad (antigua iglesia dominica de san Ildefonso).

### SIGLO XIX

4. **Dionisio Bardají y Azara**, auditor de la Rota Romana, 1816 (Pío VII). Nació en Puyarruego (Huesca) en 1760. Sobrino del diplomático José Nicolás de Azara y del obispo de Ibiza y Barcelona Fray Eustaquio Azara, O.S.B. Designado por Carlos III Auditor de la Sacra Rota de Roma por la Corona de Aragón, en el Cabildo de la Seo de Zaragoza fue arcipreste de Zaragoza y Belchite. Al ser designado cardenal obtuvo otras prebendas, entre ellas la de chantre de la catedral de Huesca. Murió en 1825.

5.-**Juan Francisco Marco y Catalán**, gobernador de Roma, 1828 (León XII). Nació en Bello (Teruel) en 1771. Doctor en Derecho por la Universidad de Zaragoza- donde fue catedrático-, en su Cabildo fue doctoral y arcipreste de la Seo, y durante algún tiempo ejerció de vicario capitular de la archidiócesis. Pío VII lo nombró auditor de la Rota. A propuesta de Fernando VII. En 1826 fue nombrado gobernador de Roma y, en 1828, fue designado cardenal. Desde entonces fue conocido como «el cardenal de Bello». Fernando VII lo designó en su testamento miembro del Consejo de Gobierno. Murió en Roma en 1841.

6.-**Mariano Barrio Fernández**, arzobispo de Valencia, 1873 (Pío IX). Nació en Jaca (1805). Allí estudió con los escolapios. En la Universidad de Huesca, se graduó en Derecho Canónico. Fue canciller secretario del obispado de Albaracín (1828) y cinco años después vicario general, pasando en 1847 a ejercer este cargo en la diócesis de Palencia. Luego fue obispo de Cartagena (1847) y arzobispo de Valencia (1861). Participó en el Concilio Vaticano I. Murió en Valencia en 1876.

7.-**Antonio María Cascajares y Azara**, arzobispo de Valladolid, 1895 (León XIII). Natural de Calanda (1834), falleció en Calahorra (1902). De noble familia, siguió primero la

carrera militar. Luego fue ordenado sacerdote (1861). Entre sus cargos eclesiásticos fue beneficiado en su pueblo natal y Zaragoza y canónigo de la Seo. Fue obispo prior de las Órdenes Militares con sede en Ciudad Real (1882) y de Calahorra y La Calzada (1884) y arzobispo de Valladolid (1891). Murió sin poder tomar posesión como arzobispo de Zaragoza. Fue enterrado en la iglesia calandina del Pilar.

8.-**Vicente Casanova y Marzol**, arzobispo de Granada, 1925 (Pío XI). Natural de Borja (1854), se formó en los seminarios de Zaragoza y Madrid. Fue ordenado sacerdote en 1881. En su diócesis estuvo destinado en Maluenda y Alfaro. Más tarde fue párroco en Madrid. Fue obispo de Almería (1907) y arzobispo de Granada (1925). Murió en Zaragoza en 1930.

9.-**José María Bueno Monreal**, arzobispo de Sevilla, 1958 (Juan XXIII). Nació en Zaragoza (1904). Estudió en el seminario de Madrid y fue ordenado sacerdote en 1927. Fue obispo de Jaca (1945) y de Vitoria (1950) y arzobispo coadjutor de Sevilla (1954), con derecho a sucesión a la muerte del cardenal Segura (1957). Asistió al Concilio Vaticano II. Renunció en 1982 y murió en Pamplona en 1987.



10.-**Antonio María Javierre Ortas**, SDB, Curia Romana, 1988 (Juan Pablo II). Nació en Siétamo (Huesca) en 1921. Ingresó en los salesianos, Fue ordenado sacerdote en 1949 y obispo en 1976 como secretario de la Congregación para la Educación Católica. En la Curia fue prefecto del Archivo Vaticano y de la Biblioteca Vaticana y prefecto de la Congregación para el Culto Divino. Murió en Roma en 2007. Era hermano del también sacerdote y periodista José María Javierre.



11.-**Urbano Navarrete Cortés**, SJ, sacerdote y canonista, 2007 (Benedicto XVI). Nació en Camarena de la Sierra (Teruel) en 1920. Ingresó en los Jesuitas. Fue ordenado sacerdote en 1952 en el Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona. Fue profesor de Derecho Canónico, rector de la Universidad Gregoriana de Roma (1980) y consultor de varias Congregaciones vaticanas. Murió en Roma en 2010.



12. **Santos Abril Castelló**, arcipreste de Santa María la Mayor, 2012 (Benedicto XVI) Nació en Alfambra (Teruel) en 1935. Es sacerdote desde 1960 y arzobispo desde 1985. Ha desarrollado su labor diplomática como nuncio en América, África y Europa. En 2011 fue nombrado vicecamarlengo y arcipreste de Santa María la Mayor.

## MENSAJE DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI PARA LA CUARESMA 2012

### «Fijémonos los unos en los otros para estímulo de la caridad y las buenas obras» (Hb 10, 24)

Queridos hermanos y hermanas.

La Cuaresma nos ofrece una vez más la oportunidad de reflexionar sobre el corazón de la vida cristiana: la caridad. En efecto, este es un tiempo propicio para que, con la ayuda de la Palabra de Dios y de los Sacramentos, renovemos nuestro camino de fe, tanto personal como comunitario. Se trata de un itinerario marcado por la oración y el compartir, por el silencio y el ayuno, en espera de vivir la alegría pascual.

Este año deseo proponer algunas reflexiones a la luz de un breve texto bíblico tomado de la *Carta a los Hebreos*: «Fijémonos los unos en los otros para estímulo de la caridad y las buenas obras» (10,24). Esta frase forma parte de una perícopa en la que el escritor sagrado exhorta a confiar en Jesucristo como sumo sacerdote, que nos obtuvo el perdón y el acceso a Dios. El fruto de acoger a Cristo es una vida que se despliega según las tres virtudes teológicas: se trata de acercarse al Señor «con corazón sincero y llenos de fe» (v. 22), de mantenernos firmes «en la esperanza que profesamos» (v. 23), con una atención constante para realizar junto con los hermanos «la caridad y las buenas obras» (v. 24). Asimismo, se afirma que para sostener esta conducta evangélica es importante participar en los encuentros litúrgicos y de oración de la comunidad, mirando a la meta escatológica: la comunión plena en Dios (v. 25). Me detengo en el versículo 24, que, en pocas palabras, ofrece una enseñanza preciosa y siempre actual sobre tres aspectos de la vida cristiana: la atención al otro, la reciprocidad y la santidad personal.

#### 1. «Fijémonos»: la responsabilidad para con el hermano.

El primer elemento es la invitación a «fijarse»: el verbo griego usado es *katanoein*, que significa observar bien, estar atentos, mirar conscientemente, darse cuenta de una realidad. Lo encontramos en el Evangelio, cuando Jesús invita a los discípulos a «fijarse» en los pájaros del cielo, que no se afanan y son objeto de la solícita y atenta providencia divina (cf. Lc 12,24), y a «reparar» en la viga que hay en nuestro propio ojo antes de mirar la brizna en el ojo del hermano (cf. Lc 6,41). Lo encontramos también en otro pasaje de la misma *Carta a los Hebreos*, como invitación a «fijarse en Jesús» (cf. 3,1), el Apóstol

y Sumo Sacerdote de nuestra fe. Por tanto, el verbo que abre nuestra exhortación invita a fijar la mirada en el otro, ante todo en Jesús, y a estar atentos los unos a los otros, a no mostrarse extraños, indiferentes a la suerte de los hermanos. Sin embargo, con frecuencia prevalece la actitud contraria: la indiferencia o el desinterés, que nacen del egoísmo, encubierto bajo la apariencia del respeto por la «esfera privada». También hoy resuena con fuerza la voz del Señor que nos llama a cada uno de nosotros a hacernos cargo del otro. Hoy Dios nos sigue pidiendo que seamos «guardianes» de nuestros hermanos (cf. Gn 4,9), que entablemos relaciones caracterizadas por el cuidado recíproco, por la atención al bien del otro y a todo su bien. El gran mandamiento del amor al prójimo exige y urge a tomar conciencia de que tenemos una responsabilidad respecto a quien, como yo, es criatura e hijo de Dios: el hecho de ser hermanos en humanidad y, en muchos casos, también en la fe, debe llevarnos a ver en el otro a un verdadero *alter ego*, a quien el Señor ama infinitamente. Si cultivamos esta mirada de fraternidad, la solidaridad, la justicia, así como la misericordia y la compasión, brotarán naturalmente de nuestro corazón. El Siervo de Dios Pablo VI afirmaba que el mundo actual sufre especialmente de una falta de fraternidad: «El mundo está enfermo. Su mal está menos en la dilapidación de los recursos y en el acaparamiento por parte de algunos que en la falta de fraternidad entre los hombres y entre los pueblos» (*Carta. enc. Populorum progressio* [26 de marzo de 1967], n. 66).

La atención al otro conlleva desear el bien para él o para ella en todos los aspectos: físico, moral y espiritual. La cultura contemporánea parece haber perdido el sentido del bien y del mal, por lo que es necesario reafirmar con fuerza que el bien existe y vence, porque Dios es «bueno y hace el bien» (*Sal* 119,68). El bien es lo que suscita, protege y promueve la vida, la fraternidad y la comunión. La responsabilidad para con el prójimo significa, por tanto, querer y hacer el bien del otro, deseando que también él se abra a la lógica del bien; interesarse por el hermano significa abrir los ojos a sus necesidades. La Sagrada Escritura nos pone en guardia ante el peligro de tener el corazón endurecido por una especie de «anestesia espiritual» que nos deja ciegos ante los sufrimientos de los demás. El evangelista Lucas refiere

dos parábolas de Jesús, en las cuales se indican dos ejemplos de esta situación que puede crearse en el corazón del hombre. En la parábola del buen Samaritano, el sacerdote y el levita «dieron un rodeo», con indiferencia, delante del hombre al cual los salteadores habían despojado y dado una paliza (cf. Lc 10,30-32), y en la del rico epulón, ese hombre saturado de bienes no se percató de la condición del pobre Lázaro, que muere de hambre delante de su puerta (cf. Lc 16,19). En ambos casos se trata de lo contrario de «fijarse», de mirar con amor y compasión. ¿Qué es lo que impide esta mirada humana y amorosa hacia el hermano? Con frecuencia son la riqueza material y la saciedad, pero también el anteponer los propios intereses y las propias preocupaciones a todo lo demás. Nunca debemos ser incapaces de «tener misericordia» para con quien sufre; nuestras cosas y nuestros problemas nunca deben absorber nuestro corazón hasta el punto de hacernos sordos al grito del pobre. En cambio, precisamente la humildad de corazón y la experiencia personal del sufrimiento pueden ser la fuente de un despertar interior a la compasión y a la empatía: «El justo reconoce los derechos del pobre, el malvado es incapaz de conocerlos» (*Pr* 29,7). Se comprende así la bienaventuranza de «los que lloran» (*Mt* 5,4), es decir, de quienes son capaces de salir de sí mismos para conmoverse por el dolor de los demás. El encuentro con el otro y el hecho de abrir el corazón a su necesidad son ocasión de salvación y de bienaventuranza.

El «fijarse» en el hermano comprende además la solicitud por su bien espiritual. Y aquí deseo recordar un aspecto de la vida cristiana que a mi parecer ha caído en el olvido: la *corrección fraterna con vistas a la salvación eterna*. Hoy somos generalmente muy sensibles al aspecto del cuidado y la caridad en relación al bien físico y material de los demás, pero callamos casi por completo respecto a la responsabilidad espiritual para con los hermanos. No era así en la Iglesia de los primeros tiempos y en las comunidades verdaderamente maduras en la fe, en las que las personas no sólo se interesaban por la salud corporal del hermano, sino

(Pasa a la página 6)

## CUARESMA

**C**OMENZAMOS hoy el tiempo litúrgico de Cuaresma con el sugestivo rito de la imposición de la ceniza, a través del cual queremos asumir el compromiso de orientar nuestro corazón hacia el horizonte de la Gracia. Por lo general, en la opinión de la mayoría, este tiempo corre el peligro de evocar tristeza, el tono gris de la vida. En cambio, es un don precioso de Dios, es un tiempo fuerte y denso de significado en el camino de la Iglesia; es el itinerario hacia la Pascua del Señor. Las lecturas bíblicas de la celebración de hoy nos ofrecen indicaciones para vivir en plenitud esta experiencia espiritual.

«Convertíos a mí de todo corazón» (Jl 2, 12). En la primera lectura, tomada del libro del profeta Joel, hemos escuchado estas palabras con las que Dios invita al pueblo judío a un arrepentimiento sincero, no ficticio. No se trata de una conversión superficial y transitoria, sino de un itinerario espiritual que concierne en profundidad a las actitudes de la conciencia, y supone un sincero propósito de enmienda.

«Dejaos reconciliar con Dios» (2 Co 5, 20). En la segunda lectura, san Pablo nos ofrece otro elemento del camino de la conversión. El Apóstol invita a desviar la mirada de él, y a dirigir la atención hacia quien lo envió y al contenido de su mensaje: «Nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios» (ib.).

«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos» (Mt 6, 1). Jesús, en el Evangelio de hoy, hace una relectura de las tres obras de misericordia fundamentales previstas por la ley de Moisés. La limosna, la oración y el ayuno caracterizan al judío observante de la ley.

Limosna, oración y ayuno: es el camino de la pedagogía divina que nos acompaña, no sólo durante la Cuaresma, hacia el encuentro con el Señor resucitado; un camino que hemos de recorrer sin ostentación, con la certeza de que el Padre celestial sabe leer y ver también en lo secreto de nuestro corazón.

Queridos hermanos y hermanas, comencemos confiados y gozosos el itinerario cuaresmal. Cuarenta días nos separan de la Pascua; este tiempo «fuerte» del Año litúrgico es un tiempo favorable que se nos ofrece para esperar, con mayor empeño, en nuestra conversión, para intensificar la escucha de la Palabra de Dios, la oración y la penitencia, abriendo el corazón a la acogida dócil de la voluntad divina, para practicar con más generosidad la mortificación, gracias a la cual podemos salir con mayor liberalidad en ayuda del prójimo necesitado: un itinerario espiritual que nos prepara a revivir el Misterio pascual.

Homilía de Benedicto XVI del pasado miércoles de ceniza 9-03-2011.



## Escribe nuestro Obispo



### “QUIEN TIENE ESPERANZA VIVE DE OTRA MANERA” (Spe salvi, 2)

Queridos hermanos en el Señor:  
Os deseo gracia y paz.

Con frecuencia, vivimos de un modo acelerado, pero, casi siempre, vamos de un sitio a otro siendo conscientes del punto de partida, del itinerario que recorremos y de la meta de nuestro desplazamiento.

Sin embargo, junto a nosotros, hay muchas personas que no tienen un lugar al que dirigirse, carecen de hogar, viven sin techo. Los vemos deambular y, estos días, malviven ateridos de frío.

El sufrimiento, la aflicción y la incertidumbre de todas las personas que experimentan la crudeza del invierno nos interpelan. Son personas que tienen un pasado desdibujado, un presente angustioso y un futuro limitado y precario. Personas con las que queremos compartir nuestra esperanza, pero una esperanza que nos obliga a vivir de un modo distinto, más solidario, más austero y más generoso.

La encíclica *Spe salvi* presenta una interesante reflexión en el nº 2: “(...) aparece también como elemento distintivo de los cristianos el hecho de que ellos tienen un futuro: no es que conozcan los pormenores de lo que les espera, pero saben que su vida, en conjunto, no acaba en el vacío. Sólo cuando el futuro es cierto como realidad positiva, se hace llevadero también el presente”.

Y prosigue: “De este modo, podemos decir ahora: el cristianismo no era solamente una “buena noticia”, una comunicación de contenidos desconocidos hasta aquel momento. En nuestro lenguaje se diría: el mensaje cristiano no era sólo “informativo”, sino “performativo”. Eso significa que el Evangelio no es solamente una comunicación de cosas que se pueden saber, sino una comunicación que comporta hechos y cambia la vida. La puerta oscura del tiempo, del futuro, ha sido abierta de par en par. Quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva” (*Spe salvi*, 2).

No podemos vivir del mismo modo cuando, a través de los cristales de nuestra ventana, vemos muchas necesidades sufridas a la intemperie. No podemos permanecer impasibles ante tantas escenas cotidianas de pobreza. No somos insensibles ante el dolor ajeno.

La encíclica *Caritas in veritate* nos recuerda las lecciones de la crisis: “La crisis nos obliga a revisar nuestro camino, a darnos nuevas reglas y a encontrar nuevas formas de compromiso, a apoyarnos en las experiencias positivas y a rechazar las negativas. De este modo, la crisis se convierte en *ocasión de discernir y proyectar de un modo nuevo*” (*Caritas in veritate*, 21).

El funcionamiento correcto de la economía tiene necesidad de una ética amiga de la persona: “La economía *tiene necesidad de la ética para su correcto funcionamiento*; no de una ética cualquiera, sino de una ética amiga de la persona” (*Caritas in veritate*, 45).

En las manos de cada uno de nosotros está la posibilidad de realizar signos y gestos nuevos, que brotan de la radical novedad del Evangelio, signos y gestos transparentes, próximos. Las distintas instituciones eclesiales que trabajan en el ámbito socio-caritativo merecen nuestro reconocimiento y nuestra colaboración, expresan y realizan nuestro deseo de que se haga efectivo el compromiso por la justicia y son el cauce más útil para nuestra generosidad.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell  
Ob. de Huesca y de Jaca

## MENSAJE DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI PARA LA CUARESMA 2012

(Viene de la página 4)

también por la de su alma, por su destino último. En la Sagrada Escritura leemos: «Reprende al sabio y te amarás. Da consejos al sabio y se hará más sabio todavía; enseña al justo y crecerá su doctrina» (Pr 9,8ss). Cristo mismo nos manda reprender al hermano que está cometiendo un pecado (cf. Mt 18,15). El verbo usado para definir la corrección fraterna —*elenchein*— es el mismo que indica la misión profética, propia de los cristianos, que denuncian una generación que se entrega al mal (cf. Ef 5,11). La tradición de la Iglesia enumera entre las obras de misericordia espiritual la de «corregir al que se equivoca». Es importante recuperar esta dimensión de la caridad cristiana. Frente al mal no hay que callar. Pienso aquí en la actitud de aquellos cristianos que, por respeto humano o por simple comodidad, se adecúan a la mentalidad común, en lugar de poner en guardia a sus hermanos acerca de los modos de pensar y de actuar que contradicen la verdad y no siguen el camino del bien. Sin embargo, lo que anima la reprensión cristiana nunca es un espíritu de condena o recriminación; lo que la mueve es siempre el amor y la misericordia, y brota de la verdadera solicitud por el bien del hermano. El apóstol Pablo afirma: «Si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros, los espirituales, corregidle con espíritu de mansedumbre, y cuídate de ti mismo, pues también tú puedes ser tentado» (Ga 6,1). En nuestro mundo impregnado de individualismo, es necesario que se redescubra la importancia de la corrección fraterna, para caminar juntos hacia la santidad. Incluso «el justo cae siete veces» (Pr 24,16), dice la Escritura, y todos somos débiles y caemos (cf. 1 Jn 1,8). Por lo tanto, es un gran servicio ayudar y dejarse ayudar a leer con verdad dentro de uno mismo, para mejorar nuestra vida y caminar cada vez más rectamente por los caminos del Señor. Siempre es necesaria una mirada que ame y corrija, que conozca y reconozca, que discierna y perdone (cf. Lc 22,61), como ha hecho y hace Dios con cada uno de nosotros.

### 2. “Los unos en los otros”: el don de la reciprocidad.

Este ser «guardianes» de los demás contrasta con una mentalidad que, al reducir la vida sólo a la dimensión terrena, no la considera en perspectiva escatológica y acepta cualquier decisión moral en

nombre de la libertad individual. Una sociedad como la actual puede llegar a ser sorda, tanto ante los sufrimientos físicos, como ante las exigencias espirituales y morales de la vida. En la comunidad cristiana no debe ser así. El apóstol Pablo invita a buscar lo que «fomente la paz y la mutua edificación» (Rm 14,19), tratando de «agradar a su prójimo para el bien, buscando su edificación» (ib. 15,2), sin buscar el propio beneficio «sino el de la mayoría, para que se salven» (1 Co 10,33). Esta corrección y exhortación mutua, con espíritu de humildad y de caridad, debe formar parte de la vida de la comunidad cristiana.

Los discípulos del Señor, unidos a Cristo mediante la Eucaristía, viven en una comunión que los vincula los unos a los otros como miembros de un solo cuerpo. Esto significa que el otro me pertenece, su vida, su salvación, tienen que ver con mi vida y mi salvación. Aquí tocamos un elemento muy profundo de la comunión: nuestra existencia está relacionada con la de los demás, tanto en el bien como en el mal; tanto el pecado como las obras de caridad tienen también una dimensión social. En la Iglesia, cuerpo místico de Cristo, se verifica esta reciprocidad: la comunidad no cesa de hacer penitencia y de invocar perdón por los pecados de sus hijos, pero al mismo tiempo se alegra, y continuamente se llena de júbilo por los testimonios de virtud y de caridad, que se multiplican. «Que todos los miembros se preocupen los unos de los otros» (1 Co 12,25), afirma san Pablo, porque formamos un solo cuerpo. La caridad para con los hermanos, una de cuyas expresiones es la limosna —una típica práctica cuaresmal junto con la oración y el ayuno—, radica en esta pertenencia común. Todo cristiano puede expresar en la preocupación concreta por los más pobres su participación del único cuerpo que es la Iglesia. La atención a los demás en la reciprocidad es también reconocer el bien que el Señor realiza en ellos y agradecer con ellos los prodigios de gracia que el Dios bueno y todopoderoso sigue realizando en sus hijos. Cuando un cristiano se percata de la acción del Espíritu Santo en el otro, no puede por menos que alegrarse y glorificar al Padre que está en los cielos (cf. Mt 5,16).

### 3. “Para estímulo de la caridad y las buenas obras”: caminar juntos en la santidad.

Esta expresión de la Carta a los Hebreos (10, 24) nos lleva a considerar la llamada universal a la santidad, el ca-

mino constante en la vida espiritual, a aspirar a los carismas superiores y a una caridad cada vez más alta y fecunda (cf. 1 Co 12,31-13,13). La atención recíproca tiene como finalidad animarse mutuamente a un amor efectivo cada vez mayor, «como la luz del alba, que va en aumento hasta llegar a pleno día» (Pr 4,18), en espera de vivir el día sin ocaso en Dios. El tiempo que se nos ha dado en nuestra vida es precioso para descubrir y realizar buenas obras en el amor de Dios. Así la Iglesia misma crece y se desarrolla para llegar a la madurez de la plenitud de Cristo (cf. Ef 4,13). En esta perspectiva dinámica de crecimiento se sitúa nuestra exhortación a animarnos recíprocamente para alcanzar la plenitud del amor y de las buenas obras.

Lamentablemente, siempre está presente la tentación de la tibieza, de sofocar el Espíritu, de negarse a «comerciar con los talentos» que se nos ha dado para nuestro bien y el de los demás (cf. Mt 25,25ss). Todos hemos recibido riquezas espirituales o materiales útiles para el cumplimiento del plan divino, para el bien de la Iglesia y la salvación personal (cf. Lc 12,21b; 1 Tm 6,18). Los maestros de espiritualidad recuerdan que, en la vida de fe, quien no avanza, retrocede. Queridos hermanos y hermanas, aceptemos la invitación, siempre actual, de aspirar a un «alto grado de la vida cristiana» (Juan Pablo II, Carta ap. *Novo millennio ineunte* [6 de enero de 2001], n. 31). Al reconocer y proclamar beatos y santos a algunos cristianos ejemplares, la sabiduría de la Iglesia tiene también por objeto suscitar el deseo de imitar sus virtudes. San Pablo exhorta: «Que cada cual estime a los otros más que a sí mismo» (Rm 12,10).

Ante un mundo que exige de los cristianos un testimonio renovado de amor y fidelidad al Señor, todos han de sentir la urgencia de ponerse a competir en la caridad, en el servicio y en las buenas obras (cf. Hb 6,10). Esta llamada es especialmente intensa en el tiempo santo de preparación a la Pascua. Con mis mejores deseos de una santa y fecunda Cuaresma, os encomiendo a la intercesión de la Santísima Virgen María y de corazón imparto a todos la Bendición Apostólica.

Benedictus PP XVI

**LUZ, MÁS LUZ • CALLADA AYUDA**

**T**IENE rasgos suaves, firmemente dibujados pero sin ángulos de dureza o amargura. Se sienta a descansar de largas tareas rutinarias, cotidianas, sin lucimiento ni brillo social. Su mirada es clara, de luminosa serenidad; al verla parece que los problemas ya están en vías de solución.

Nos sentamos a su lado y le contamos nuestras cosas; cuando la vida se pone brava, nos pegamos a Ella y apoyamos la cabeza en su rodilla. No suele hablar mucho; a veces dice, *haced lo que Él os diga*, como una vez, en una boda. Luego, cuando nos vamos a dormir, le dice a su Hijo, muy despacito: ¿Qué vas a hacer con estos hermanitos tuyos? Y Él manda llenar las tinajas de dolor con agua limpia.

*Prisca y Águila.*



APUNTES  
PARA EL DÍA A DÍA  
(274)

**HOMBRES  
NUEVOS (II)**

El hombre, al convertirse a Cristo, debe cambiar desde sus cimientos. Debemos cambiar nuestro modo de ver el mundo, de comprender la realidad, todo nuestro modo de pensar.

El pensamiento del "hombre viejo", el modo de pensar común se orienta por lo general hacia la posesión del bienestar, la influencia, el éxito, la fama etc. pero de este modo su horizonte es muy limitado.

Así el propio "yo" sigue estando para nosotros en el centro del mundo.

Debemos aprender a pensar de un modo más profundo. San Pablo explica en Rom 12, 2: *"para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, que es lo bueno, lo perfecto"*.

Por tanto se trata de un viraje en nuestra orientación espiritual de fondo: aprender a compartir el modo de pensar, querer y de sentir de Jesucristo.

*+ Elias Yanes*  
*arz. em. de Zaragoza*

Arzobispo Emérito de Zaragoza

**LIBROS •****ESCRITOS COMPLETOS  
DE SANTA GENOVEVA**

Edición completa de las cartas y escritos de Santa Genoveva. Tiene por autor a Bonifacio Bartolomé Herrero, técnico en el Archivo de la Catedral de Segovia, profesor de Historia en la Pontificia Universidad de Comillas, doctor en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid, colaborador docente en varias universidades, autor de libros y artículos.

Esta obra prologada por D. Mariano Mainer el Puente, es la recopilación minuciosa de los escritos completos de Santa Genoveva Torres Morales, publicados por primera vez, íntegros en su número, clasificados cronológicamente y precedidos por con notas que favorecen su lectura. Estamos ante un trabajo de un gran valor para la historia de la Espiritualidad contemporánea.

Edita:  
Religiosas Angélicas.

Tres volúmenes.

1922 págs.

**SABADO, 10 DE MARZO:**

"Cristo, Buena Noticia para el mundo, como lo anunció San Francisco Javier".

**DELEGACIÓN DE MISIONES:**

Salida: 7.00 h. Itinerario: Zaragoza-Olite-Monasterio de Leyre-Sangüesa-Javier. Precio: 23 €. Hna Felisa Molina. Tno. 976271242. Móvil: 686764147.

**PASTORAL JUVENIL:**

Salida: 8.30 h. Itinerario: Camino de Santiago desde Undués de Lerda hasta Sangüesa (10,5 kms.). Comida y marcha a Javier (8 kms.). Precio: 20'00 €. Contactar con Delegación Diocesana de Pastoral Juvenil. 976396586 y 605391896, correo-e: pjzaragoza@gmail.com, o entrando en la página web: www.pjzaragoza.org

**JAVIERADA 2012 - MISIONES Y PASTORAL JUVENIL**

## BIENVENIDAS A UNCASTILLO, HERMANAS

**C**OMO es sabido, hace cuatro años las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, debido a la elevada edad de sus miembros, cerraron la comunidad que tenían abierta en Uncastillo, en la Residencia de Ancianos "Virgen de San Cristóbal". Se puso fin así a una larga y fructífera estancia y labor educativa, sanitaria, asistencial y pastoral desde 1926 hasta 2008. En total fueron 32 las Hijas de San Vicente de Paúl que pasaron por lavilla a lo largo de esos 82 años. Este instituto, presente también en Sos del Rey Católico y Ansó, poco a poco fue cerrando sus comunidades.

El pasado 10 de diciembre, fundadora de la Congregación Apostólica Marta y María, Madre Ángela y la Visitadora, Sor Domitila, queridas desde la parroquia de Uncastillo y animadas por la diócesis, visitaron el pueblo y la residencia, permaneciendo allí hasta el 19. Durante ese breve lapso de tiempo conocieron "in situ" su nueva misión, vieron que la labor a desempeñar era la dirección, administración y animación de la residencia y determinaron que serían tres las religiosas destinadas a la nueva comunidad.

El domingo 19 de diciembre, el obispo de Jaca, don Julián Ruiz Martorell, presidió la eucaristía que acogió a la nueva comunidad y les dijo que ante todo venían a Uncastillo "a derramar mucho amor por la Residencia, mucho amor en su labor y mucho amor a todos los ancianos allí presentes, pues lo que más necesitan es el cariño que el mismo Jesucristo les da a través de las Hermanas".

La Congregación Apostólica Marta y María fue fundada por Monseñor Miguel Ángel García Aráuz (+2004) y la Madre Ángela Eugenia Silva Sánchez, en 1979 en la diócesis de Jalapa (Guatemala). Fueron almas orantes que deseosas del reinado de Cristo, vieron la necesidad en aquellas tierras, donde la miseria abría puertas a las sectas y existía una precaria atención



espiritual (más de siete mil kilómetros cuadrados para siete sacerdotes), de formar una congregación religiosa de mujeres consagradas que llevaran a cabo dicho deseo.

Los Fundadores quisieron distinguir al Instituto con el nombre de "Marta y María" para señalar los dos principios que rigen sus vidas: la contemplación de los Misterios Divinos (María) y la acción apostólica en el servicio generoso y desinteresado a los hermanos

(Marta). Ambas facetas se funden motivadas en el amor al Divino Maestro, a ejemplo de las Santas hermanas de San Lázaro. Las religiosas del Instituto están divididas en dos secciones: una eminentemente contemplativa (hábito marrón y velo negro), y otra enfocada a la actividad apostólica (hábito azulado).

A su vida de oración y contemplación en la intimidad con Jesús Eucaristía, unen el celo apostólico en el servicio a los hermanos y la Iglesia, que se cristaliza en la atención de niños discapacitados y huérfanos, personas drogo-dependientes, ancianos abandonados y otras obras de caridad. Actualmente, la Congregación cuenta con más de 500 religiosas presentes en Guatemala, España (donde más casas tienen), Venezuela, Honduras, Argentina, EEUU e Italia.

En la diócesis de Jaca tenemos otra comunidad religiosa de Marta y María en el Convento de Monlora, cuya misión principal es atender el Santuario y la Hospedería. Ambas comunidades, de una misma congregación, van a estar muy cerquita, a menos de cincuenta kilómetros.

Desde estas líneas damos nuestra bienvenida a Sor Sara, la Superiora, a Sor Flor de María y a Sor María Estela, un auténtico regalo del cielo para este rincón de las Cinco Villas tan cargado de historia. Y felicitamos al párroco, mosen Emilio Navarro, por el tesón y el celo demostrado para traer a las Hermanas a Uncastillo y por la lluvia de bendiciones que va a suponer para esta parroquia.

### DESDE FISCAL... RECORDATORIO A D. JULIÁN

Estas navidades recibimos con consternación la noticia que D. Julián había fallecido, la sorpresa fue grande, pues no nos los esperábamos, y en el pueblo de Fiscal, volvimos a recordar su imagen y los años que compartimos cuando él estuvo al frente de nuestra parroquia. Fue un sacerdote que dejó un gran recuerdo entre nosotros por su trato jovial y su bondad.

Las señoras del Apostolado de la Oración y los feligreses que acudíamos a sus misas, echaremos de menos la figura de D. Julián, el cual nos dejaba participar y hacer escritos que luego eran leídos en la eucaristía, nos daba siempre su sincera opinión y cuando marchó, su ausencia se notó muchísimo. Por eso desde estas líneas queremos dar nuestro más sentido pésame a su familia y a la Santa Iglesia que ha perdido a un buen sacerdote y a una gran persona.

Descanse en paz D. Julián, en Fiscal su recuerdo nos acompañará siempre.

Feligresía de Fiscal

### NOTICIAS

**Retiro CUARESMA/PASCUA para Sacerdotes, Monjas, Religiosos y Religiosas:** el sábado, 25 de febrero, a las 11'30 hs, en el Monasterio de Monjas Benedictinas de Jaca. Meditación a cargo del Sr. Obispo, D Julián Ruiz Martorell.

**COLECTA INFANCIA MISIONERA 2011:** La parroquia de Cristo Rey de Sabiñánigo, ingresó 638 euros, cantidad que figura en la lista publicada como donativo anónimo.